

VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2007.

Sociedad y esquizofrenia: Nietzsche, un caso emblemático.

Luisa Teresa Landerreche.

Cita:

Luisa Teresa Landerreche (2007). *Sociedad y esquizofrenia: Nietzsche, un caso emblemático*. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/74>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

SOCIEDAD Y ESQUIZOFRENIA: NIETZSCHE, UN CASO EMBLEMÁTICO.

Luisa Teresa Landerreche

luisarays@yahoo.com.ar

SOCIEDAD Y ESQUIZOFRENIA: NIETZSCHE, UN CASO EMBLEMÁTICO.

1. INTRODUCCIÓN

La esquizofrenia es una enfermedad desconocida no sólo para la inmensa mayoría, o casi toda la sociedad, sino también para científicos y profesionales que trabajan en alguna de las llamadas ciencias del hombre, incluso la filosofía. Leyendo un informe sobre la esquizofrenia destinado a farmacéuticos me llevó a reflexionar sobre la poca información que tenemos los que trabajamos en las ciencias sociales sobre la enfermedad, aún cuando en la Organización Mundial de la Salud se la considera como una enfermedad bio-psico-social. Esta ausencia de información marca una deficiencia que puede estar instalada en distintos ámbitos: en el de la cultura, en donde todavía no se acepta al paciente que sufre trastornos mentales, y este rechazo se refleja en el desarrollo de las ciencias sociales, o bien por el paradigma dominante en estas ciencias que le impide desarrollar la información de manera tal que la sociedad pueda entender la enfermedad y a partir de ello desarrollar pautas que permitan reconocerla en las fases tempranas, o prodrómicas, en donde sólo el enfermo y su núcleo más cercano pueden detectarla. Aunque desde una mirada superficial se puede apreciar que todavía la enfermedad mental es vergonzante, y a la vez estigmatizante. Ello debido a los estereotipos instalados en el imaginario colectivo sobre la problemática de la locura. Hoy se puede afirmar que la idea de la “locura”, como tradicionalmente se la concibe, va camino a desaparecer en tanto la mayor parte de los casos de demencia se trata de los estadios terminales de la esquizofrenia, que debidamente tratada y con la consiguiente reconocimiento de la enfermedad por el paciente y su entorno social y familiar, es superable: a la fecha, ninguna hipótesis sobre lesiones cerebrales ha sido confirmada y por el contrario, las autopsias realizadas a enfermos que han fallecido cursando demencia esquizofrénica da un cerebro neurológicamente normal. Desde el ámbito de las ciencias se observa que este problema está capturado por la psiquiatría y en el ámbito de la psiquiatría todavía está fuertemente instalado el paradigma positivista que propicia el desarrollo científico en forma de compartimentos estancos, a tal punto que hasta la psicología, ciencia que estudia la psique y sus procesos, sean patológicos o sanos, sólo se incluye en la competencia de la enfermedad como auxiliar de la psiquiatría. El psicoanálisis freudiano y sus variantes también se inscribe en el seno del paradigma de las ciencias positivas, según lo plantea y analiza Jorge Saurí. Por otra parte, todavía se percibe un fuerte debate dentro de las ciencias “habilitadas” para entender en

la problemática, a tal punto que desde la antipsiquiatría, corriente crítica de la psiquiatría ”.¹

Una de las preguntas que es necesario contestar en un primer momento es por qué es necesario involucrar a la esquizofrenia como un asunto de interés en las ciencias sociales. En primer lugar porque la magnitud de la población afectada ya la constituye en un hecho social: según la Organización Mundial de la Salud 7 de cada 10.000 adultos sufre de esquizofrenia, afecta a 24 millones de personas en el mundo, más del 50% de esta población no recibe tratamiento y el 90% de esta población se encuentra en los países periféricos.² No hay información técnica que nos pueda indicar cómo se lograron esos guarismos, por cuanto la información epidemiológica está ausente en los países centrales y más aún en nuestros países periféricos.

En un segundo lugar, debemos tener en cuenta que la enfermedad no sólo afecta a la persona que la sufre, sino que incide en el proyecto de vida de toda la familia, (padres, hermanos, esposa, hijos) por lo que los guarismos de personas afectadas hay que multiplicarlos por un número promedio, estimado, de miembros que componen el grupo familiar. Si bien la psiquiatría focaliza en el paciente, toda terapia necesita de la familia del enfermo, y por ende se han generado grupos de autoayuda, en algunos lugares estimulados por los centros de salud mental. La Organización Mundial de la Salud, como parte del programa “Initiative of support to people disabled by mental illness” ha publicado en su página web un trabajo en inglés “Schizophrenia, information for families” destinada a dar una guía para las organizaciones que se ocupan de armar esos grupos de ayuda familiares en donde explican la enfermedad y dan consejos a la familia para mejor sobrellevar esta enfermedad invalidante. A pesar de que la problemática es social no hay inclusión de las ciencias sociales en el tratamiento de la enfermedad. Aunque, es necesario aclarar, encontramos psiquiatras, y psicólogos, sociólogos y filósofos, que incursionan en análisis teóricos de la psiquiatría en general y de la esquizofrenia en particular desde una perspectiva sociológica.³

Como tercer lugar tenemos el efecto de las migraciones sobre la salud mental. El informe de la OMS se indica que en las poblaciones migrantes aumenta la tasa de enfermedad, con lo que un asunto típicamente sociológico, como las migraciones y sus causas, pueden ser un factor para el desarrollo de la enfermedad. Pero también advierte el informe que puede deberse a la situación de enfermedad previa a la migración, y por el carácter inquieto del esquizofrénico es lo que lo impulsa a salir de su lugar de origen. No hay investigaciones al respecto que puedan dar una razón certera, pero de cualquier modo nos muestra que se trata de un hecho social.

En cuarto lugar uno de los síntomas que aparecen en todos los casos es el de la incapacidad para desarrollar un trabajo. El paciente no puede ganar su sustento, por lo que es dependiente de su familia. Esto ocasiona un problema económico, y a la vez el problema de subsistencia en el caso de que el paciente pierda la familia o se aleje de ella en forma voluntaria. Se cree que todos los vagabundos de Estados Unidos son esquizofrénicos. En los países periféricos, en donde vive el 90% de los que no tiene tratamiento, las condiciones sociales de quienes tienen la enfermedad son absolutamente desconocidas. En estas situaciones, no sólo se produce el agravamiento de la enfermedad, sino que la

misma, al desarrollarse en un ambiente social opresivo y violento, puede desarrollar formas agresivas extremas. El trabajo es, obviamente, una temática social. Incluso desde la perspectiva de Gilles Deleuze y F. Guattari la alienación en el trabajo capitalista tiene una relación causal con la aparición de la esquizofrenia. La dominación capitalista es la causa de la esquizofrenia, y en ese eje Deleuze y Guattari desarrollan su teoría que propone el esquizoanálisis en el “Antiedipo”⁴

En quinto lugar, el informe de la Organización Mundial de la Salud habla del desconocimiento de las causas de la enfermedad y dice que *“si la causa es genética o medioambiental o una combinación de ambas, deberá ser probablemente acompañada de cambios en la anatomía, fisiología o bioquímica del cerebro”*. El término que utiliza es “environmental”, es decir medio ambiente. Tendríamos que traducirlo como “medio social”, que sería el concepto apropiado. Morton Schatzman⁵ describe en “El asesinato del alma” sobre las pautas autoritarias de la educación alemana propuestas por el padre del Juez Schreber, caso emblemático el de este juez estudiado por psiquiatras y psicoanalistas a través de sus memorias escritas durante su internación como enfermo esquizofrénico.

Por último, el caso Nietzsche, cuya esquizofrenia es arto manifiesta, y como intelectual ha teorizado sobre temas que son parte de la sintomatología de la esquizofrenia, como por ejemplo a) desarrolla una teoría que podríamos llamar “ultraindividualista”, que se corresponde con el autismo y la soledad, y que se expresa en la omnipotencia, la dominación, la crueldad y el gozo del sufrimiento del otro como manifestación de esa omnipotencia, todo ello que denota ausencia de afectividad o afectividad plana y el autismo típico de la esquizofrenia. b) El camino hacia la disolución del sí mismo, que expresa con la promoción social del suicidio como momento supremo del ser y que socialmente se traduce en el “vive peligrosamente”, expresado reiteradamente en sus aforismos y aplicado luego en el nazismo y fascismo. c) La disolución del sí mismo y la incapacidad de construir un proyecto de vida se corresponde a la disolución del tiempo histórico y la exaltación del tiempo mítico y mágico expresado a través de la teoría del eterno retorno, d) la falta de voluntad que es síntoma muy generalizado de la esquizofrenia que según Eugene Bleuler⁶ corresponde a una afectividad devastada y dentro del marco de la ambivalencia descrita por Bleuler puede aparecer el quiero-no quiero, y a la vez presencia de hiperbulia que en Nietzsche se traduce en “la voluntad de poder”. Habla de esto a lo largo de toda su obra y lo expresa como teoría al final, meses antes de que irrumpiera la demencia esquizofrénica. Su teoría de la voluntad de poder en términos sociológicos significa la consagración de la dominación como única forma de relación social.

Todas estas ideas fueron plasmadas socialmente y políticamente en la Alemania nazi: el “vive peligrosamente” era un lema emblemático de los camisas negras y los nazis, la crueldad y la destrucción del otro, la exaltación del tiempo mítico y la dominación como eje fundacional de toda construcción social. Pero también estas ideas se reflejan en el mundo globalizado y el capitalismo salvaje. El escaso valor a la vida, el individualismo y desprecio del otro diferente, la exaltación del triunfalismo, de la violencia, de la omnipotencia. No se puede dejar de lado el mundo cultural en que vivió Nietzsche, en donde el romanticismo preconizaba todo lo que se puede identificar como indicadores de esquizo-

frenia. Este paralelismo como los síntomas de la esquizofrenia a nivel individual y una cosmovisión del mundo a nivel filosófico con estas premisas también es un tema que compete a las ciencias sociales. En el caso de Nietzsche sabemos que sufrió un colapso mental o ataque de demencia esquizofrénica a los 45 años, de la que no se recuperó jamás. Pero la esquizofrenia hoy se sabe que es una enfermedad crónica, a veces de un proceso silencioso, que puede durar muchos años. Gerd Huber, representante de la escuela fenomenológica de Karl Jaspers estima que entre los pródromos y la primera manifestación psicótica transcurren en promedio 3,3 años, con un extremo de dos meses a 35 años. A través de los datos brindados por biógrafos, sus textos filosóficos y sus cartas se puede estimar que su período prodrómico está más cerca del término extremo de 35 años.

La esquizofrenia, como enfermedad a nivel individual y a nivel epidemiológico, tiene causas y efectos directamente relacionadas con lo social, y ello es suficiente para que la sociología deba estar involucrada en la problemática de la salud mental. Claro que para esto debe haber cambios en los paradigmas científicos en la sociología y en la psicología-psiquiatría, en donde se aprecia que el paradigma positivista, con la división del trabajo tal como la promovía Durkheim, todavía está vigente en la ciencia. En este trabajo introductorio trataremos de reseñar algunos aspectos de la esquizofrenia desde distintos puntos de vista.

2. ENCUADRE TEÓRICO DE LA ESQUIZOFRENIA

El numen, o proceso de la disyunción de la que habla Deleuze y Guattari parece ser el patrón lógico del pensamiento esquizo. A o B, en forma coexistente a pesar de su aparente contradicción. Si blanco, también negro. Los términos aparecen en el discurso ocupando distintos espacios en el papel y distintos momentos en el tiempo, pero co-existen en forma simultánea en la mente de quien lo piensa. . No es una contradicción dialéctica, enmarcada en un proceso temporal. Está fuera del tiempo. Tampoco es un razonamiento lineal y causal, en tanto la relación causal entre efecto y causa, esta negada. No hay dialéctica, porque no hay tiempo y tampoco hay causalidad en el pensamiento ambivalente.

Bleuler consideraba a la ambivalencia como un síntoma característico de la esquizofrenia. ¿Por qué aparece la ambivalencia en el discurso esquizo? ¿Por qué hay incapacidad de encadenar un proceso causal y temporal? ¿Es otro modo de pensar el mundo o es una regresión del logos al no-logos? Una de las hipótesis neurológicas hablan de la alteración de los niveles de dopamina y serotonina, que provocan la confusión en el pensamiento, la afectividad plana, etc. Y en esto casi no hay posibilidad de debate, pues es muy evidente que las nuevas drogas que actúan sobre los niveles de serotonina y dopamina tienen una efectiva acción sobre el pensamiento no-lógico del esquizo. Pero quedarnos con este estadio, con este nivel de tratamiento y resolución del problema de la esquizofrenia es caer en el simplismo del paradigma positivista y funcionalista de principios del siglo XX reforzado hoy por los paradigmas científicos vigentes, por el fuerte posicionamiento de intereses sectoriales (industria farmacéutica y sistemas privados de salud) y por las políticas gubernamentales para el tratamiento de la enfermedad..

¿Qué es lo que provoca la alteración en los niveles de serotonina y dopamina? La explicación simplista lo remite a factores genéticos, familiares, ambientales, etc. El freudismo ni siquiera acepta esto y remite la existencia de la esquizofrenia a explicaciones basadas en un mito que ha extrapolado de la historia griega arcaica, en momentos en que el romanticismo hacía furor a principios del siglo XX, y que por otra parte es un mito que configura la apología de la dominación patriarcal. No podemos negar que hay genética, hay serotonina, que hay patriarcado, y un montón de cosas más, en el fenómeno de la esquizofrenia.

Las hipótesis más frecuentes tiene como punto de partida el logos. El hombre logra a partir del desarrollo del pensamiento lógico-causal una forma de dar respuesta a los interrogantes que le presenta su vivir en y con la naturaleza. Por el proceso de objetivación, problematización y resolución va encadenando problemas y resultados, en forma coetánea con el proceso de explicación mágica y teosófica a la vez. Los tres niveles de explicación (mágica, teosófica y lógica) evolucionan hacia la formación del pensamiento racional, el pensamiento mágico y el pensamiento religioso. En cada cultura, o en cada momento histórico, tendremos estos tres niveles de pensamiento, imbricados y coparticipando de un espacio temporal y geográfico.

En Occidente, el pensamiento racional llega a disociarse del pensamiento religioso y mágico, y el hombre percibe en el cosmos y en el devenir su propia finitud y su ínfima pequeñez. El pensamiento mágico y el pensamiento religioso lo sustraen de la angustia de la conciencia de su existir. Claro que para ello tiene que estar fuertemente trabado y profundamente enquistado en la cultura este tipo de pensamiento. En los momentos históricos en los que el pensamiento racional se despegaba del pensamiento mágico y religioso, aflora con más fuerza el logos, a través de la filosofía. A través de la filosofía como producto cultural, es decir social, global de una comunidad, se ha ido desarrollando distintas teorías (o filosofías) que apuntan a explicar y desarrollar ese logos desde la dialéctica socrática a la dialéctica marxista, la teoría del devenir de Heráclito que llega a nuestros tiempos en forma de diversas teorías contraponiéndose a la de Parménides, etc. La filosofía, es decir el logos desarrollado en una trama de concepciones filosóficas se suma al desarrollo del pensamiento mágico y del pensamiento religioso en la construcción de un entramado que tiende a proteger al ser frente a la angustia que provoca la autoconciencia del yo, de su individualidad y de su finitud.

El organicismo es una concepción ideológica, que tiene sus nutrientes en el período de mediados del siglo XIX, que es cuando se fundamenta y se “corpORIZA” en diferentes paradigmas: el evolucionismo darwiniano, el evolucionismo social de Spencer y el positivismo de Augusto Comte. Todas estas doctrinas tiene sus antecedentes históricos, pero lo que importa es que llega a nuestro tiempo con un aura científico cuando en realidad condensan un complejo entramado de supuestos culturales, creencias, y patrones ideológicos que se esconden tras un discurso racional y lógico. El doble discurso, aunque no se lo perciba, está. Por lo tanto el pensamiento ambivalente existe en el pensamiento racional de occidente. Volviendo al tema del organicismo, podemos sintetizar que el pensamiento filosófico se nutre de dos ideas fundacionales: por un lado la división del trabajo, que tiene sus raíces en el proceso de acumulación capitalista y desarrollo tecnológico y por otro, en aplicar el recurso analógico

para entender los fenómenos sociales. En este caso, en el siglo XIX la analogía se aplica utilizando al cuerpo, o al organismo, mejor dicho, como esquema que se aplica sobre cualquier cuestión a analizar. La familia, la escuela, la fábrica, el sindicato, el Estado, son “cuerpos orgánicos” y como tales tienen una cabeza que dirige, unos brazos que ejecutan y unas piernas que constituyen un factor dinámico. Una variante del organicismo es el mecanicismo, que reemplaza al cuerpo por una máquina, y entonces nos aparece el feed-back o retroalimentación, las conexiones y flujos, etc.

Otro proceso que se aplica, además de la analogía, es el de la segmentación. Como todo núcleo orgánico, se determinan sus límites, sus fronteras y se lo coloca en un punto de mira, en donde se pueda explorar y analizar. El objeto, o el proceso de objetivación requiere para su estudio aislar el objeto. Por lo tanto, cada objeto orgánico es analizado en forma separada de los otros objetos de su mismo género. En una segunda instancia es incorporado a su medio de pertenencia, y analizada sus relaciones con el entorno. Mediante ese procedimiento de delimitación, extrapolación, análisis, re-integración al entorno o contexto se trata de describir, analizar comprender, explicar, lo que se pretende conocer.

El organicismo, como proceso analógico, se aplica con mayor intensidad en la medicina pues el objeto de estudio es el cuerpo humano: es un organismo, por lo que la ideología que conlleva el cientificismo positivista y evolucionista se hace fácil de traspasar. La segmentación también se hace fácil, pues el cuerpo de un humano es individuo en dos sentidos: como unidad fácilmente segmentable de su entorno y además como individuo en el sentido político o social del término. Luego el proceso de reintegración a su núcleo de pertenencia es fácil, en tanto la unidad universalmente reconocida como núcleo de pertenencia primario es la familia, unidad social básica consagrada por el positivismo y toda la cultura judeocristiana. Cuando hablamos de familiarismo, debemos aclarar que se trata de la familia patriarcal, padre, madre, hijos, en donde la unidad pensante y directriz es el padre.

El organicismo ha determinado que el proceso causal de la esquizofrenia tenga su comienzo en el organismo, y como el problema se presenta en el plano de las ideas, ha descubierto que el origen esté en la alteración de los neurotransmisores, un asunto comprobado que no se puede cuestionar y sobre el que se operan mejorías evidentes en los casos de esquizofrenia. Pero la medicina en occidente no se aplica en forma liberal, o anárquica sino que se “organiza” también forma orgánica, tanto a nivel de organización de intereses de quienes ejercen la medicina como de los intereses económicos que tienen a su cargo la aplicación de los tratamientos terapéuticos para curar o prevenir.

Volviendo al problema de la esquizofrenia como enfermedad y la importancia que reviste su tratamiento a nivel social, se puede decir que su encuadre dentro de la medicina organicista ha dado buenos frutos en tanto se ha establecido las alteraciones que la enfermedad produce a nivel del cerebro. Las drogas desarrolladas han mostrado detener el deterioro a nivel del pensamiento y también revertirlo y hacer recuperable la vida del enfermo. Pero esto no ha logrado tener un eficaz resultado, en tanto el problema de la esquizofrenia subsiste y las internaciones siguen siendo un lugar común. Esto se debe a varios factores, y uno de ellos es la negación de la enfermedad por parte del enfermo y la deserción en el tratamiento, sumado al desinterés social por el problema. El modo de aplicación de las terapéuticas se hace a través de un modo organizacio-

nal burocrático, tanto en el estado como a nivel privado. En este modelo organizacional los servicios se planifican a partir de una demanda: la demanda de vacantes en el ámbito educativo formal, la demanda de servicios de salud, de seguridad. Por lo general se espera la demanda y en el caso de la esquizofrenia ésta debe venir del modo clásico: el derrumbe, la crisis, el delirio y el despliegue de violencia contra otros o contra sí. El paradigma científico se aúna al paradigma organizacional en la limitación en la comprensión de la enfermedad y su tratamiento. Una vez producido el síntoma definitorio de la demencia esquizofrénica o el brote psicótico, el cuerpo del esquizo debe someterse a la disciplina del régimen jerárquico-corporativo de los efectores del servicio de salud.

Podemos salirnos del problema orgánico y tratar de ver un poco más lejos. A la angustia por la finitud del ser, se le agrega la insoportabilidad de la vida social y política y la percepción de la ambigüedad o doble discurso, que potencia su angustia. Al discurso de la solidaridad, se le enfrenta el del egoísmo, al de la lealtad, el de la traición, al culto de la educación y la cultura la marginación del educado e instruido por quienes detentan el manejo de la cultura y su difusión. Una sociedad dual, hipócrita, que detenta lo opuesto a lo que declama. El individuo que como todo humano necesita de un núcleo protector y formativo, que en nuestra sociedad es la familia patriarcal, que decanta la ideología, los patrones de conducta del grupo mayor de pertenencia, y en donde el doble discurso ya está inscrito. También está inscrito "la marcación", o deber ser del niño futuro. La violencia social y la violencia familiar, la traición, la falta de solidaridad, la muerte en las calles, el silencio, aún en donde se proclama libertad de expresión, en la casa y en el afuera, la jerarquía, y por ende la obediencia. Cuando se percibe esa angustia por la finitud del ser es cuando se está en condiciones de practicar un razonamiento lógico, y ello es en la adolescencia, con o sin formación cultural. No hay espacio comunicacional habilitado para hablar de esas cosas. Sólo se las puede rumiar, muchas veces a nivel subconsciente, y pocas veces la podrá verbalizar, y seguramente en un grupo de iguales.

Si nos atenemos al caso Nietzsche, las alucinaciones, que revelan el nivel de serotonina, es decir que la enfermedad ha metido la marca en el cerebro, fueron previas al pensamiento ambiguo. Por otra parte, se ha demostrado que la medicación moderna, que tiene como fin bajar los niveles de serotonina, provocan el regreso al pensamiento lógico. Pero estamos aplicando una fórmula simple. Si alucinaciones entonces serotonina. Si mucha serotonina entonces pensamiento confuso y ambivalente. Tenemos que ver como se imbrican en la psiquis el pensamiento mágico y el pensamiento religioso, tanto del núcleo de crianza y formación como el de la sociedad global. La canalización de la angustia existencial hacia una resolución mística o mágica es un camino de salida allí en donde la racionalidad está agotada. Por otra parte el pensamiento racional, es el que aparentemente tiene mucho que ver en la génesis de la esquizofrenia y el pensamiento mágico y religioso está presente en la salida o resolución de la esquizofrenia en aquellos procesos en donde no ha habido intervención de la medicina orgánica o donde ella ha fracasado. Sin embargo, lo racional se imbrica con lo emocional-afectivo y deberíamos reconocer el lugar que la afectividad tiene en el desarrollo del pensamiento lógico. Como hipótesis yo me inclinaría por definir a la esquizofrenia como una enfermedad de la afectividad y racionalidad occidental, en una cultura bivalente, tanto en lo moral (bue-

no-malo) como en la aplicación del doble discurso, autoritaria, con un primitivismo mágico que subyace en toda sociedad compleja aunque supuestamente muy desarrollada.

2.1. LAS TEORÍAS PSIQUIÁTRICAS

Michel Foucault⁷ nos inicia en la historia de la psiquiatría pero su posicionamiento dentro del movimiento antipsiquiátrico lo ubica entre los negadores de la enfermedad. No obstante, nos permite observar el desarrollo de la relación entre sociedad y enfermedad. Otro punto de partida para el análisis de la enfermedad nos lo da la irrupción del yo en la filosofía. En forma paralela al origen de la psiquiatría que según el estudio de Michel Foucault aparece en la última década del siglo XVIII con los cuáqueros en Inglaterra y la Revolución Francesa en Francia, dos filósofos alemanes encuadrados en el romanticismo alemán desarrollan su concepto del yo que tendrán amplia repercusión en la filosofía de su época en general, expresando el idealismo romántico (Nietzsche será uno de los influenciados) y un siglo más tarde estarán presentes en muchos aspectos de la teoría freudiana..

A través de los trabajos de Michel Foucault y Robert Castel se delinean dos grandes tendencias en el desarrollo de la psiquiatría a partir del inicio del siglo XIX: alienistas y organicistas, ambos dentro de la teoría positivista de la ciencia y que responden a los requerimientos del desarrollo de la sociedad capitalista. Pero también en ese momento aparece en la filosofía el idealismo romántico y en toda la sociedad una exaltación al pensamiento mítico y la revalorización de la emocionalidad. Sigmund Freud aplica en el desarrollo de sus teorías muchas de las teorías desarrolladas por los románticos. Podríamos inferir que se ha roto el legado positivista, porque no hay nada tan alejado de ello como un romántico idealista. Sin embargo, no es así. Y eso lo desarrolla Jorge Saurí⁸ Saurí pretende descubrir los supuestos implícitos en las teorías psiquiátricas y para ello se propone analizarlas. Define a la “urdimbre creencial” como los supuestos sobre el que descansa toda teoría. A la manera como Alwin Gouldner presentaba para todas las ciencias sociales su teoría sobre los “supuestos básicos subyacentes” que todo cientista social aporta a los desarrollos de sus respectivos marcos teóricos de manera no explícita.⁹

La urdimbre creencial es la *“trama fundamental sobre la cual se asientan las ideas de una época”* Respecto a la ideología, dice que tiene diferentes campos de actuación. La ideología prevalece e el terreno económico y social y expresa el pensamiento de las “clases preponderantes” La idea de una urdimbre creencial *“hace referencia a las modalidades de vivir y estructurar todos aquellos componentes que configuran cierta situación histórica” ..“La psiquiatría se hace ciencia en la urdimbre naturalista y como ella, se connota de mecanicismo. Hombre y mundo, antes aislados y, al parecer, autosuficientes, interactúan circunstancialmente y dan lugar a fenómenos que, analíticamente conocidos, se reducen a un conjunto de causas y leyes”* La psiquiatría nace bajo el paradigma naturalista. Se aboca a lo sensible, a lo positivo y permite fundar una clínica. Saurí dice que este pensamiento perdura en la actualidad. La psicopatología tiene una perspectiva histórica del problema y relaciona al individuo con su mundo circundante. *“La psicopatología mental si es que seguimos manteniendo una denominación cada vez más desusada, ve abrirse horizontes en que se convierte al hombre en rueda de un proceso anonimizador, se lo envilece en*

prisiones y campos de concentración o se lo margina por su edad” Pero dice Saurí_ que “Las creencias básicas van cambiando y la psiquiatría se centra en el estudio de las totalidades, de la persona, de sus vínculos, de sus relaciones, y se abre a lo social. En el ocaso de la urdimbre naturalista y mecánica se anuncia otra urdimbre fundada en la historicidad”) “El hombre se amasa con el mundo donde vive. El ser humano esconde -el-“otro” y en este ser-con consiste su propia forma” , Existir es hacer de la propia vida la del otro, intercambiarse con él y , en este acto de creación, “hombreizarse..”hombre y mundo son un todo estructural; la causalidad es circular y entre los elementos de esa totalidad se establecen estrechos vínculos” ..”Lo patológico es una particular modalidad de ser hombre”

Saurí relaciona la crisis de la psiquiatría con la crisis de lo evidente en el objeto. Pero además de esta ruptura con la concepción del espacio naturalista otros principios-ideas relacionadas con el modo físico y biológico como una concepción energético-dinámica relacionado con la aplicación a escala mundial de la electricidad y con la idea de la evolución-que aparece en escena.

Las leyes físicas descubiertas en cuanto a la conversión de energía mecánica en calor, el desarrollo del concepto de energía, de la transformación de la energía en otra y el visualizar al universo como un sistema en equilibrio son cuestiones aplicadas a las ciencias en general-*La esencia de la naturaleza, según estos físicos, es la “distribución y redistribución de la energía que, en sus sucesivas formas tiende a mantener un equilibrio, la materia pierde su primacía” El modelo energético “conserva la trama de los habituales supuestos cognoscitivos básicos; objetividad frente al hecho, fe en el experimento, logro de una expresión matemática y orientación positivista”* Pero la idea de sistema y equilibrio pierde fuerza cuando una nueva ley termodinámica establece la pérdida de energía mientras una energía se trastoca en otra. Se pierde el sentido de equilibrio que requiere de un sistema cerrado, que es imposible concebir a la luz de los nuevos conocimientos.

Otro punto de inflexión en el naturalismo racionalista lo introduce las teorías evolucionistas. En aquél paradigma, el organicista, se aceptaba la mutación dentro de la misma especie. Darwin propone en cambio la evolución de una especie en otra y destruye así la continuidad espacial. Por la selección natural, el medio introduce variaciones en los individuos de una especie que se transmiten hereditariamente. El naturalismo se preocupa por la taxonomía mientras el biologismo se ocupa de la vida. Pero además no sólo se ocupa de la apariencia de las cosas sino de preguntarse el por qué. Además se aboca a buscar las fuerzas que “engendran o impulsan” y de esta manera une el espacio y el tiempo. La unidad natural reemplaza al espacio como eje del desarrollo del conocimiento y esto supone un cambio en el modo de conocer. El dinamismo reemplaza al fijismo.

2-2. SOPORTE O ENTE SUSTANCIAL DEL PSIQUISMO

Mientras que para los naturalistas el soporte del psiquismo estaba en el sistema nervioso, para Freud el aparato psíquico y para Jung la psiquis no está localizado. La sustancialidad no es de orden material sino que está constituida según los movimientos de la libido y la influencia de las tendencias que se dan en un orden según el desarrollo evolutivo. *“Su función en directa relación con las diversas funciones psíquicas, es elaborar el quantum energético derivándo-*

lo o ligándolo a determinados objetos según las necesidades del momento, de acuerdo con el principio de constancia. Una idea similar aparece en la orientación jungiana, de la que es expresión el concepto romántico de la coniunctio oppositorum, los binomios evocados por ella (progresión-regresión, animus-ánima, proyección-introyección, etc.) también responden al axioma de equilibrio y complementariedad, en virtud del cual un término compensa la excesiva influencia de otro

Para Freud el aparato mental está constituido por instancias (ello, yo, super-ego) y para Jung la psiquis por complejos autónomos (sombra, persona, animus, anima, etc) integrados en una unidad. Para Saurí esta idea de un todo como articulación de partes es de raigambre naturalista. Spencer veía en la integración para constituir un todo coherente los principios de la evolución *“La idea de una interacción constante, y la constitución interna del aparato psíquico se fundamenta en el conjunto de acciones recíprocas entre sus diversos componentes. La raigambre empirista de este concepto -la sustancia no es sino la persistencia de la conexión, persistencia que nunca es absoluta o rigurosa-, asegura Mach en la misma época en que surgen los conceptos estudiados- explica por qué el pensamiento postnaturalista acepta la hipótesis del aparato mental como un modelo adecuado para sustancializar los fenómenos psíquicos”*

Saurí dice que estos conceptos evolucionan hacia una concepción estructuralista y totalizadora a través del trabajo de Hartman, y Lowenstein en donde hablan de que *“las tres estructuras o sistemas no se conciben como parte independientes de la personalidad que invariablemente se oponen entre sí, sino como tres centros de funcionamiento psíquico que pueden caracterizarse de acuerdo con el nivel de desarrollo, el quantum de energía que los carga y sus límites e interdependencia simultánea”* Saurí inscribe estas inflexiones en el período inicial del psicoanálisis. Con el tiempo el desarrollo de la teoría va apareciendo otros aspectos. El pensamiento psicoanalítico abandona el individualismo y el placer pasa a segundo término: *“aunque la urdimbre naturalista básica siga perdurando, se vislumbran afirmaciones donde apunta, sin estar bien explicitado aún, la idea de estructura que otros autores contemporáneos van desarrollando”* ^{10/}

2.3. EL LUGAR DEL MARXISMO EN LAS TEORÍAS PSIQUIÁTRICAS

Tanto Henri Wallon como Lev Vigotzky enfocan la psicología dentro de la concepción marxista y dialéctica de Marx y sus respectivas teorías psicogenéticas están inscriptas en ese marco teórico. Planteaba la necesaria relación entre filosofía y psicología y la psicopedagogía y parte de la comprensión del hombre como ser genérico, como ser social y el hombre como ser histórico. Wallon adopta la idea marxista de que la relación del hombre consigo mismo tiene existencia real a partir de su relación con otro hombre. El desarrollo de la conciencia humana no es posible entre los individuos aislados y que únicamente se da en el marco de las relaciones mutuas entre los hombres, en la comunidad humana, en la sociedad. Con esta visión, Marx da una nueva dimensión a la conciencia, la conciencia que tiene de él, de los otros y de la realidad. La conciencia es la expresión teórica de la realidad social, de la vida social real. La condición histórica del hombre se traduce en su accionar transformador y a la vez que cambia permanentemente es resultado de su historia. Lo social y lo

natural en el hombre están íntimamente relacionado y las condiciones histórico-sociales y concreto-materiales determinan su desarrollo biopsicosocial.

Wallon se enfrenta a Piaget en cuanto al carácter genético de la sociabilidad del hombre. Desde la lactancia, el hombre manifiesta la unión vital con su entorno, y en donde se destaca la conciencia de sí mismo, del otro y de las cosas. En el segundo período del desarrollo del niño que llama estadio emocional, entre los 6 y 12 meses, también se manifiesta la unión vital con su entorno y se relaciona con el adulto al requerirle la satisfacción de sus necesidades. Y así continúa Wallon describiendo en distintos momentos de la infancia la relación del niño con los demás.¹¹

3. LA NATURALEZA DE LA ESQUIZOFRENIA

Andrew Crowcroft marca los cuatro niveles desde los que se puede entender la enfermedad mental: biológico, intrapsíquico, interpersonal y cultural. Define a la esquizofrenia como *“emocional, formada por traumas y conflictos emocionales. La regresión del esquizofrénico hacia las formas infantiles de comportamiento, indica que su primer desarrollo emocional experimenta ciertas fijaciones; vuelve a este comportamiento como resultado de esas fijaciones en cuanto el esfuerzo resulta demasiado grande para seguir llevando una conducta de adulto”*¹²

Va describiendo los pasos: *“Conforme el esquizofrénico se va apartando gradualmente de la realidad y su introversión se convierte en enfermedad, se va haciendo cada vez más incapaz de responder adecuadamente a las situaciones sociales; su segregación psíquica va acompañada de una segregación social. Según va cortando sus lazos emocionales con el mundo exterior, pierde sus relaciones con el mismo. Esto hace que sea muy difícil la psicoterapia de la psicosis. Las relaciones entre el paciente y el terapeuta pueden ser en un determinado momento complejas e intensas, convirtiéndose de pronto en infinitamente tenues. Pero no se destruye todo sentimiento, sino que éste se ha vuelto hacia el mundo interior del esquizofrénico. El ego se vuelve de nuevo egocéntrico, como el de un niño, pudiendo construir sus propias respuestas a sus propias preguntas, como si la imaginación tuviera la capacidad de responder a necesidades reales”* Por otra parte *“la separación de la emoción de los objetos del mundo externo puede dar al esquizofrénico la impresión de que está muerto. Este es el origen de la alucinación esquizofrénica normal sobre la muerte del mundo, muerte que le deja aparentemente insensible. Al encerrar todos sus afectos en un mundo interior autónomo, el esquizofrénico también empieza a sentirse despersonalizado. El no existe, o apenas existe, en la misma medida en que su desesperación es solitaria, incompartida, falta de toda relación con otras personas”.... “Puebla su mundo secreto de partes de sí mismo, partes temidas, amadas u odiadas. Es él el que produce involuntariamente ese drama interior tan espantoso que difícilmente nos lo puede comunicar de una manera normal. Su confusión mental impide que él y nosotros lleguemos a comprender lo que se está gestando en su interior. Se ha dicho alguna vez que existe un muro de cristal entre nosotros y el esquizofrénico. Así puede parecer, visto desde la parte no psicótica de la barrera. Desde su lado, no existe tal barrera, No existe ninguna frontera. Nuestra propia identidad del ego se confirma por nuestras relaciones con personas normales, pero para el esquizofrénico se pierden tanto la barrera como la sensación de la propia identidad.”*

Sobre las causas de la esquizofrenia Crowcroft alude a causas sociales, tales como la relación del enfermo con su madre, o bien el tipo de constitución familiar, pero comenta que no hay investigaciones que puedan establecer una relación causal entre núcleos familiares conflictivos y esquizofrenia. Lo que sí afirma es que *“por los estudios sobre los hospitales psiquiátricos, la clase de organización del ambiente humano que rodea al enfermo en el hospital puede aumentar o disminuir los síntomas psicóticos”*. Respecto al doble bind (doble ligazón o doble atadura) de Bateson, dice que *“el abuso de poder con el fin de mantener el propio estado, esta creación de situaciones de derrota, puede ser un poderoso medio de destruir la validez de los sentimientos que normalmente orientan y ajustan el comportamiento de las relaciones interpersonales”*. Pero como no se conoce el nivel normal de comportamiento comunicativo y además resulta difícil saber *“a ciencia cierta qué es lo normal”*, *“aún no sabemos si las dobles ligazones que se encuentran en las familias estudiadas están relacionadas con la esquizofrenia de un modo causal, o si esta relación es algo no causal. Aún así, se ha abierto una nueva aproximación total a estas cuestiones por estudiar en las que parece cada vez menos posible afirmar que la locura de alguien haya caído del cielo”*

Crowcroft expresa una frase llamativa *“en temperamentos esquizoides la verdad y el mito son una misma cosa”*. Identifica a Sartre como habiendo tenido una infancia esquizoide que trasmite a través de su autobiografía. En este sentido rescata la superposición de roles que Sartre expresa y que lo asume superponiendo falsos y reales roles. En la teoría sociológica funcionalista se reconocen que cada uno de nosotros ejercemos simultáneamente diversidad de roles. Lo patológico, según expresa Crowcroft aparece cuando en ese repertorio aparecen roles reales y roles falsos. Cita a una investigación de Laing y Estertor pertenecientes a la corriente antipsiquiátrica en familias esquizofrénicas *“cada persona no ocupa una posición singular y definible en relación con otros miembros de la familia. La persona puede ser una hija y hermana una madre y esposa”*. Define a esta situación y a sus protagonistas como inseguridad ontológica. *“Para la gente ontológicamente insegura, sin embargo, el tema de la existencia se convierte en unas formas específicas de ‘ansiedad existencial’ o de miedo”* Hay del miedo a perder la identidad y por ello se aíslan para preservarla. A la realidad se la ve como una amenaza porque se siente que le hace perder esa identidad *“Y al mismo tiempo que todo miedo nace de la comunicación, existe otro temor, el de la petrificación o la despersonalización, el temor a convertirse en algo inanimado, no relacionado abandonado o deshumanizado”*. Crowcroft dice que *“Laing da preeminencia a un desfase que el esquizoide siente entre el cuerpo y el propio yo”* ... *“Una persona se convierte cada vez más claramente en un psicótico (esquizofrénico más que esquizoide) cuando a pesar de que el mundo real es deseado desesperadamente, el sistema del falso yo se hace progresivamente más dominante y autónomo, y lo que le pertenece aparece cada vez más como algo muerto, irreal, falso y mecánico”*

Esta evolución hacia el aislamiento lo lleva a hacer que nadie existe, ni él mismo. Está al borde de la psicosis y nadie se da cuenta. Por dentro, puede sentirse absolutamente solo y dice Crowcroft: *“puede atacar a los demás o arriesgarse a lo más peligroso sólo por intentar sentirse otra vez real y vivo”* Pero hacia fuera, puede dar la impresión de que nada pasa: porque ha asumido una

máscara falsa en lugar de su personalidad atormentada. Pero de buenas a primeras, para los demás surge el ataque, la demencia esquizofrénica (locura para los criterios tradicionales) *“el esquizofrénico ha matado su ‘personalidad’ como una suprema defensa absurda. Ha negado su ser como una extraña forma de conservar su ser. Si antes había asumido el papel de parecer sano, ahora, como si fuera un defensa primitiva. mágica, ha asumido el de parecer enfermo”*

4. NIETZSCHE

Nietzsche es un caso emblemático de esquizofrenia. Los síntomas aparecen reflejados en sus obras y sus cartas. No obstante nuestra sociedad no lo reconoce como tal. Algunos, como Foucault, Deleuze y Guattari, porque entienden que es una expresión de la conflictividad social. Otros, como Carl Jung, porque valoran al esquizofrénico que expresa el “yo profundo”, que se expresa en los esquizofrénicos y que exponen el instinto de conservación de la especie. Pero la inmensa mayoría, en la que debemos incluir los profesionales de las ciencias sociales, porque desconocen los síntomas.

En 1888 Nietzsche tuvo un “colapso” mental, del que no regresó jamás. En realidad, ese colapso fue un brote psicótico, o bien la demencia esquizofrénica que aparece después de varios años de cursar la enfermedad esquizofrenia. Sus trabajos muestran la evolución de la enfermedad y su filosofía expresa, justamente, la disolución del ser, del sí mismo, del yo. A medida que se va destruyendo el ser, se manifiesta con mayor virulencia la perversidad de la cultura en la que él se desarrolló. Es interesante ver de qué manera su pensamiento fue un núcleo ideológico para desarrollo del nazismo y hoy lo sigue siendo para formas sucedáneas de totalitarismos y también, para el neoliberalismo o ultraindividualismo, todas formas sociales y políticas del antihumanismo.

4.1. LOS SÍNTOMAS DE LA ESQUIZOFRENIA EN NIETZSCHE

La pérdida asociativa (por la cuál los procesos del pensamiento devenían desordenados y desconectados), embrutecimiento afectivo, autismo, ambivalencia (lo que denota indecisión el tener pensamientos o sentimientos contradictorios y simultáneos) son los síntomas negativos y principales en la descripción de Eugene Bleuler, a los que agrega dos síntomas positivos y accesorios: alucinaciones y delusiones. Otros síntomas son la grandiosidad, la depresión y la incapacidad para el trabajo, que se agregan al complejo de síntomas de la enfermedad. Los documentos disponibles revelan que los síntomas positivos se presentan a lo largo de la vida de Nietzsche. Así, Mazzino Montinari¹³ menciona una nota de 1878 en la que podría interpretarse la existencia en su niñez de alucinaciones auditivas. Esta nota fue publicada en la primera edición de las obras de Nietzsche en 1897 y eliminada por su hermana Elizabeth en la edición definitiva. La frase decía: *“en la Neugasse, donde siempre oía la voz admonitoria del padre”*, Otras alucinaciones auditivas y visuales son registradas por sus biógrafos. Varios de ellos citan un párrafo: *“¿Lo que temo, no es la espantosa figura detrás de mi silla, sino su voz: y aun, no las palabras, sino el tono horriblemente desarticulado e inhumano de esa figura. ¡Si por lo menos hablara, como hablan los hombres!”*

En un informe escolar mencionan “una mirada sorprendentemente fija”. La grandiosidad, el narcisismo, la pérdida asociativa y la ambivalencia se en-

cuentran a lo largo de sus escritos. Kart Jaspers consideraba que era su carácter excepcional el que se manifestaba en sus escritos. Tal era la fascinación que producía Nietzsche en este filósofo, que no pudo detectar que se trataba de un enfermo de esquizofrenia. La paradoja es que Jaspers era psiquiatra y fundador de la psicopatología, corriente de la psiquiatría que valoraba los relatos de los enfermos para el diagnóstico y tratamiento de la enfermedad mental.

La historia de Nietzsche nos muestra una profunda soledad que comienza desde la niñez y se va profundizando a lo largo de los años. Muchos son los amigos que encuentra a lo largo de su vida, muchos de ellos fieles hasta el momento de su muerte, pero que no significan para Nietzsche un vínculo afectivo. La formalidad y utilidad está siempre anteponiéndose a la afectividad, pues es incapaz de expresar emociones. Sabina Spielrein analiza el caso Nietzsche como un ejemplo de autoerotismo, frecuente en la esquizofrenia.

La tristeza, languidez, resentimiento, los sufrimientos psíquicos que trasuntan las cartas no se corresponden con el tono de sus libros, en donde aparece la grandiosidad, la bizarria y omnipotencia, la violencia, crueldad y egoísmo. Se diría que son dos personalidades diferentes.

Nietzsche está influido doblemente por la cultura romántica de su tiempo. Por un lado, por el medio cultural en el que vive, el idealismo romántico alemán que pretende reconstruir la cultura a partir del rescate de los viejos mitos y la creación de nuevo, a la manera de Richard Wagner. El mito y la leyenda es revalorizado y el exponente cultural de este movimiento es Richard Wagner que no se limita a componer óperas en base a mitos creados por él sino que actuó políticamente en los levantamientos a mediados del siglo XIX contra la monarquía. Nietzsche se mimetiza en ese ambiente y hace de un mito, el mito de Dionisio, el eje sobre el que orientará su vida y su obra. Por otro lado la perspectiva del hombre desde la visión romántica no puede dejar de revelar que Nietzsche es un prototipo de hombre romántico. Saurí describe así la personalidad romántica: *“El idealismo romántico subraya el rechazo del mundo exterior, exalta el mundo de la fantasía, da preferente atención a lo onírico y al denunciar así el abuso de los intentos explicativos racionalistas, contribuye a modificar los supuestos tradicionales y sitúa al hombre en el filo de lo viejo y lo nuevo”* ¹⁴ Todo esto lo ve Nietzsche y lo traduce en su obra y su pensamiento. Si no fuese por su aplanamiento afectivo, las alucinaciones visuales y auditiva, su omnipotencia o bizarria, su exaltación de la crueldad y la destrucción del otro, su deambular solitario y la profunda soledad en que vivía, su narcisismo, todo esto síntomas del período prodrómico de la esquizofrenia, se podría decir que simplemente era un personaje de su época. Es evidente que el perfil que toma su esquizofrenia está orientada por ese mundo cultural en el que vivía, además de su historia personal. La exaltación de lo mítico de su cultura lo traduce en su apropiación del mito dionisiaco, justo el mito que apunta a la disolución del yo, punto terminal del proceso esquizofrénico. El ultrahombre es una expresión del desprecio de los otros, o negación de los otros. El ultrahombre expresa el ultraindividualismo nietzscheano. La emocionalidad plana la puede expresar a través de la apología de la violencia y la crueldad y la perversión.

En el clima romántico en que se publica la obra de Nietzsche, no es extraño que Jung se haya enamorado de Zarathustra y se haya especializado en esa obra y haya dado conferencias sobre la misma. Tampoco es extraño que Sa-

bina Spielrein, internada en el hospital `Burgholzli por su esquizofrenia y luego paciente y amante de Jung, y a la vez médica y psicoanalista, hace un trabajo teórico a partir de Nietzsche sobre la destrucción como creación del devenir del ser que es tomado por Freud para desarrollar su teoría de instinto de muerte. La cultura romántica pesimista y negativa, que es fruto del padecimiento autoritario y que emerge en el siglo 19 como resultado de la frustración que significó el período sangriento posterior a la Revolución Francesa, la irrupción del Imperio bonapartista y luego la restauración monárquica, se hace presente en el siglo XXI con la vigencia del complejo edípico en la teoría psicoanalítica y con la presencia del pensamiento nietzscheano en todos los ámbitos culturales.

Saurí describe al héroe romántico, que parece hablar de Nietzsche: *“El Héroe romántico, las sollicitaciones íntimas, el mundo pasional hierven dentro de él, al mismo tiempo su obligación hacia los otros provoca un hondo desgarró. La vida del héroe romántico transcurre en constante contradicción, en perpetua negación de sí mismo o de los otros, se concreta pues como un conflicto. Al que constituye la nota dominante de su atormentada existencia. La solución está en la unión de esos contrarios, y en función de esa coniunctio oppositorum teoriza filosóficamente Schelling o bucean literariamente Hugo, Jean-Paul y otros.Cuando por falta de carácter, exacerbación pasional o enfermedad no son manejadas, incitan a una conducta alterada y surgen a la superficie crímenes, perversiones y mórbidos gérmenes latentes en el hondón del hombre. Este rechazo de la realidad exterior y la consiguiente afirmación de lo irracional peligrosos tornan al ser humano en un enigma, en un portador de algo escondido, en un portador de un secreto atormentador, tenazmente guardado y aribeteado con culpabilidad”*.

La visión del tiempo de Nietzsche es expresión de este sentido del recuerdo y de lo actual. ¿Acaso Saurí haya leído a Nietzsche y esté haciendo una síntesis de su pensamiento, sin mencionarlo? Porque luego se refiere a “la falsa conciencia” y la explica diciendo que *“aparece porque el refugio en el pasado, al reducir el presente a lo meramente actual niega la realidad del acontecer. El presente momento del conflicto, es una maldición, y la defensa, un refugio. Suplantar el presente por el pasado fantasioso es hacer una racionalización mediante una modalidad disfrazada de este mismo pasado. En el conflicto, pasado y presente chocan y como consecuencia del enfrentamiento con la realidad, en el aparato mental se desarrollan defensas.”*

Si la ideología latente en la cultura romántica expresa la exaltación de la culpa, el autismo, el rechazo de la realidad, la negación del otro, podríamos sintetizar que es patogénica, es decir que propicia la aparición de la enfermedad mental. Si ello fuese así y una teoría psicológica abreva en esta tendencia, ¿puede dar respuesta a las neurosis y psicosis que éste pensamiento romántico puede generar?. Tal es el caso del psicoanálisis freudiano que al trabajar con el complejo de Edipo que es la esencia de la culpa originaria, es netamente conservador y por lo tanto la liberalización del hombre que sus admiradores proclaman es a costa de eternizar una filosofía de la dominación que este complejo expresa y reactualiza. Saurí lo expresa en estas palabras: *“Un ominoso pasado proveniente de una terrible infracción marca al hombre con el signo de una culpabilidad confirmada y concretada por la cultura, mientras los sucesivos conflictos por los cuales atraviesa durante la vida (destete, castración, período edípico, latencia-recrudescencia de lo edípico) traducen la oposición entre sí mismo y la*

necesidad de relacionarse con el mundo. Esta contradicción origina angustia, miedo, celos, envidia y otros sentimientos igualmente perturbadores. Una continua posibilidad de desequilibrio está al acecho y ante esta posibilidad, el aparato psíquico, en un intento de preservar el equilibrio postulado por la ley de la constancia, desarrolla defensas para restablecer la situación e impedir el cambio” La defensa se identifica con la búsqueda de equilibrio y esta defensa se produce enmascarando el conflicto y para ello se crea una apariencia que para Jung es la persona. La neurosis es un conjunto de defensas levantadas frente a un conflicto.

Sobre romanticismo y locura Foucault nos da algunos elementos más para agregar a este cuadro descriptivo de Jorge Saurí . Dice Foucault que *“para el pensamiento y la poesía de principios del siglo XIX, lo que la locura dice de sí misma es también lo que dice el sueño en el desorden de sus imágenes: una verdad del hombre, muy arcaica y muy próxima, muy silenciosa y muy amenazante: una verdad debajo de toda verdad, la más cercana del nacimiento de la subjetividad, y la más extendida al ras de las cosas”. ... “la locura y sueño son a la vez el momento de la extrema subjetividad y el de la objetividad irónica, no hay contradicción: la poesía del corazón, en la soledad final, exasperada, de su lirismo, resulta ser, por un giro inmediato, el canto originario de las cosas”*¹⁵

Foucault relaciona la poesía romántica con el lenguaje de la locura, en el sentido en que la poesía romántica encuentra *“el lenguaje del fin último y del recommienzo absoluto”*.... *“La locura habla el idioma del gran retorno: no el retorno épico de las largas odiseas, en el recorrido indefinido de los mil caminos de lo real, sino el retorno lírico por una fulguración instantánea que madurando de golpe la tormenta de la realización, la ilumina y la aplaca en el origen encontrado”* Y continúa: *“tal es el poder de la locura : enunciar ese secreto insensato del hombre; que el punto último de su caída es su primera mañana, que su tarde se acaba obre su luz más joven, que en él el fin es un recommienzo”*.¹⁶

Encontrarse con este párrafo es bastante impactante cuando quien lo expresa tiene a Nietzsche como un referente y cuyos trabajos tienen una fuerte impronta del pensamiento nietzscheano. Nietzsche en su teoría del eterno retorno expresa esto que dice Foucault, la locura en términos del gran retorno, o mejor “el eterno retorno de lo mismo”

Foucault señala el hito que significó esta poesía romántica en la comprensión de la interioridad del hombre. *“Este idioma de la locura renace, pero como explosión lírica: descubrimiento de que en el hombre el interior es también el exterior, que el extremo de la subjetividad se identifica con la fascinación inmediata del objeto, que todo fin está prometido a la obstinación del retorno. Idioma en el cual no se transparentan ya las figuras invisibles del mundo, sino las verdades secreta del hombre”* A partir del loco *“se van a descubrir las verdades profundas del hombre, esas formas en sueño donde nace lo que es”*¹⁷ (273)

La mirada de Foucault sobre los paradigmas vigentes en psicología no es muy diferente a la de Jorge Saurí. Para Foucault¹⁸ la ciencia positiva desarrollada a partir de los postulados de la filosofía de Augusto Comte encierra el futuro de la psicología en torno a los preceptos de la nueva ciencia que el hombre se agotaba en su ser natural y sobre los andariveles sobre los que debe construirse toda ciencia: las leyes universales, el experimento y las relaciones cuantitativas.

Dentro de este paradigma positivista el paradigma newtoniano se maneja en dos parámetros: a través de los hechos lograr principios universales y a través del análisis de los fenómenos compuestos reducirlos a elementos simples. La psicología encontraría dentro de esta perspectiva a la sensación como elemento de la percepción y del conocimiento y al sentimiento como parte del espíritu y el conocimiento que el espíritu tiene de sí mismo. El organicismo como subparadigma positivista tiende a captar a la unidad orgánica como ámbito en el que se desarrolla el psiquismo. Sobre este marco organicista se desarrollan a fines del siglo 18 las investigaciones sobre los instintos, los sentidos, la sensibilidad, los nervios, las actividades reflejas. Y luego sobre el placer, el dolor, los sentimientos, las emociones y la voluntad.

La teoría evolucionista aportó otra visión a la psicología al entender que el hombre y su psiquis era una resultado de un procesos evolutivo hacia una mayor complejidad en todos los terrenos y la organización jerárquica de los elementos. En este desarrollo se reconoce que la complejidad descansa sobre un proceso evolutivo y que lo presente supone un desarrollo sobre estructuras pasadas. A fines del siglo XIX ya se sustrae a la psicología y al hombre del mundo de la naturaleza y se reconoce un ámbito especial, el de la cultura y toda producción humana y en ese ámbito se reconoce a las ciencias del hombre como de una índole diferente a la natural.

Aunque algunos niveles de los enfoques psicológicos permanezcan dentro del ámbito del naturalismo, como los reflejos, la psicología es entendida como la conducta real del individuo humano, originada por motivación interna o como respuesta a una conducta de otro.

El psicoanálisis freudiano tiene fuertemente arraigado su enfoque en la significación. Freud tiene un enfoque naturalista y prejuicios metafísicos y morales. Foucault relaciona a los instintos de vida y de muerte con un biologismo de influencia evolucionista. Pero dice Foucault que a lo largo de su desarrollo el psicoanálisis reemplazó a la naturaleza por el medio cultural, el análisis causal por la génesis de las significaciones y la evolución dio lugar a la historia.

Para Freud, la diferencia entre una conducta normal y una patológica no es de naturaleza distinta, sino por las relaciones con el sentido que la conducta conlleva. Entre una respuesta sana y la parálisis histérica al mismo motivo la diferencia estriba en que en uno el sentido de la respuesta manifiesta en una, la proyección y en otro, el rechazo de esa situación. *“El sentido es coextensivo a toda la conducta”* A veces es oculto en los sueños, en el lapsus. Entre la conciencia y el inconsciente son modalidades de una misma significación.

4.2. LA PERVERSIDAD EN NIETZSCHE

El cuadro general que nos presenta Nietzsche es el de un esquizofrénico imbuido de la ideología y la cultura de su época, que supo elaborar intelectualmente los principios filosóficos de esa cultura, demostrando que lo último que pierde el esquizofrénico es la racionalidad. Teniendo como rasgo característico de esa cultura la perversidad, podemos asegurar que Nietzsche además de esquizofrénico era perverso, y ello lo pone de manifiesto en los libros de aforismos *“Humano demasiado humano y La Gaya Ciencia”*¹⁹

“No somos humanitarios; jamás nos tomamos la libertad de hablar de nuestro amor a la humanidad.¿A la humanidad! ¿Habrás visto vieja más horri-

ble?”(GC-377). Nietzsche siente que sus ideas son recibidas con sorna por su entorno, y por ello siente un profundo desprecio por los hombres y busca, entonces, a otros hombres, que como él, puedan sentir ese mismo desprecio (GC-2). Reivindica la esclavitud (GC-149) y hace apología de la dominación de las masas: (GC-149) La sociedad, a los ojos de Nietzsche, es una sociedad aristocrática, con una clara escisión entre dominantes y dominados. Estos, englobados en un concepto genérico de rebaño, son despreciables. Los dominantes tienen las características de la nobleza, y se destacan por su genio, inteligencia, linaje, capacidad para hacerse obedecer. Y dentro de este rango aparece la idea del hombre elegido, que expresará en términos de “hombre superior”, “hombre fuerte”, “espíritu libre”, “genio” etc-(GC-293) . Nos habla de la potencia, o el poder o el dominio como un “sentimiento” esencial, básico del hombre. Podemos ejercer esa potencia sobre alguien que depende de nosotros haciendo bien o haciendo mal. La dominación es un hecho natural: *“aún en el caso de que sacrificásemos nuestra existencia como el mártir en beneficio de la Iglesia, ese sería un sacrificio en aras de nuestra necesidad de potencia, o encaminado a conservar el sentimiento de nuestra potencia.”*(HDH-104, GC-13)

Según Nietzsche la tendencia a matar al otro, es natural.: *“En la condición social anterior al estado, matamos al ser, mono u hombre, que quiere coger antes que nosotros el fruto de un árbol, justamente cuando tenemos hambre y corremos hacia el árbol.”* En el aforismo relaciona placer y poder, y dentro de esto, el placer que genera el sufrimiento del otro. El fin de la perversidad es el goce, no el sufrimiento ajeno. (HDH-103) Pero *“el sentimiento agradable de la superioridad” no puede manifestarse más que en el sufrimiento ajeno.”* *“Todo placer en sí mismo; no es ni bueno ni malo. ¿de dónde provendría entonces esta distinción de que, para proporcionarse placer a uno mismo, no tenemos derecho a causar daño al prójimo?”*

La idea del suicidio como una postura frente a la vida aparece en los aforismos. Reflexiona sobre por qué se valora llegar a viejo, cuando eso implica decadencia, un lento agotamiento y disolución. Para Nietzsche *“el suicidio es una acción muy inmediata y natural, que al ser una victoria de la razón, debería en justicia inspirar respeto: y el hecho es que lo inspiraba en los tiempos en que los jefes de la filosofía griega y los patriotas romanos más valerosos tenían la costumbre de suicidarse”* (HDH-80)

4.3. LOCURA Y NAZISMO

Si bien la destrucción del yo y el aislamiento es característico de cualquier esquizofrénico, y el suicidio y la violencia sobre otro se presentan en muchos, no lo es la apología de la guerra como forma social del suicidio ni la destrucción del otro más débil, menos dotado, enfermo, o diferente. La filosofía social de Nietzsche tiene dos anclajes: su esquizofrenia, por un lado, y su historia personal, por el otro. Ésta nos revela su crianza en una cultura altamente represiva y autoritaria. Sabina Spielrein²⁰, se refiere a la creencia de Carl Jung de la existencia de un yo profundo que tiene a su cargo la preservación de la especie. Los esquizofrénicos, al tener destruido su yo, exhiben plenamente ese yo profundo, y expresan por lo tanto el instinto de conservación de la especie. Carl Jung y Spielrein estudiaron a Nietzsche y sabían de su enfermedad. Jung proclamó en los inicios del régimen nazi la superioridad aria, y siguiendo esta línea de pensamiento, él y el régimen nazi habrán entendido que los textos de Nietzsche eran la expresión del instinto de conservación de la especie aria y a

la vez la expresión de su superioridad. Si continuamos con esta reflexión, podríamos aseverar que hay una fuerte relación entre la esquizofrenia y la paranoia de Hitler, y a la vez la réplica de las patologías psíquicas en la cultura, la filosofía, la ideología y el comportamiento social de una sociedad.

Es manifiesto que Nietzsche fue el referente del nazismo. El “vive peligrosamente” con que Nietzsche sintetiza el desprecio a la vida, popularizado por los camisas negras y los nazis, lo expresa así: *“Saludo a los indicios todos del advenimiento de una época más viril y guerrera, que de nuevo honrará al valor más que a todas las cosas. Y en ese tono habla del “heroísmo”, “guerrear por las ideas” Se necesitan hombres valientes, silenciosos, solitarios y resueltos, con vida interior, serenos, pacientes, sencillos y que desprecien las grandes vanidades “acostumbrados a mandar con la seguridad del mando, dispuestos igualmente a obedecer cuando sea necesario Porque creedme, el secreto para cosechar la existencia más fecunda y el mayor deleite de la vida está en vivir peligrosamente.”(GC-283)* . La disolución del yo, por un lado y por el otro un profundísimo rechazo a los social o lo que es lo mismo, una soledad absoluta son dos ejes alrededor de los cuales se mueve la conducta del esquizofrénico respecto de sí y del otro social. En el caso de Nietzsche, se suma la perversidad de su cultura prenatal, que le da un contenido especial a su pensamiento esquizofrénico. El placer que provoca el sufrimiento del otro tiene que ver con la suma de estos factores.

La construcción de una sociedad guerrera como ideal que reemplace la sociedad del rebaño, de la compasión, de la piedad, de la mediocridad que tiene como eje la moral cristiana lo expresa a lo largo de los aforismos en forma reiterada. *la guerra es para ellos un rodeo hacia el suicidio, mas un rodeo en que les acompaña la tranquilidad de conciencia (GC.338)* Esta vocación para la muerte que Nietzsche proclama en el guerrero, además de mostrar el grado de avance de su esquizofrenia, fue seguramente el disparador para la concepción del “ser para la muerte” de Martín Heidegger. En otros aforismos define a la guerra como indispensable pues *“Sólo en el ocio y en la guerra hay honra y nobleza”.(HDH-477, 329)*

A Hitler se lo ha señalado como un paranoico. Pero la racionalidad extrema del régimen que Hitler construyó, ese desarrollo técnico para los asesinatos masivos, esa planificación de la muerte en forma técnicamente pautada, racional, nos encubre una forma de locura. La expresión en términos políticos de un discurso esquizofrénico que replica la misma cultura sobre la que se aplica la construcción política, muestra que hay relación entre esa política y esa esquizofrenia y la cultura.

4.4. LA RACIONALIDAD EN NIETZSCHE

Los textos son perfectamente racionales como lo son los del Juez Schreber en sus memoria. La lógica occidental se reproduce en ellos aun en el período avanzado de su enfermedad. Y acá nos marca la necesidad de reflexionar si la enfermedad mental que identificamos con el nombre genérico de “locura” necesita estar acompañada de falta de lógica. Habíamos dicho al principio que la esquizofrenia es la enfermedad de la razón. Sin embargo, podríamos afirmar que la lógica se mantiene en la esquizofrenia aunque se disminuye la capacidad de abstracción y en la formación de conceptos. La racionalidad sobrevive. y lo vemos en “Más allá del bien y de Mal” en el que manifiesta un pensamiento

extremadamente lúcido, mientras en “Así habló Zarathustra”, escrito en el mismo tiempo, expresa el proceso de reidentificación del esquizofrénico que Deleuze y Guattari, nominan el de la “máquina célibe” en donde el esquizo asume una personalidad re-definida.

Si la razón no se pierde en la locura, simplemente se suspende, quizás podamos orientar la pérdida del sentido común a un problema de ruptura afectiva. Claro que se abre un nuevo campo de discusión. ¿Qué es la locura? ¿Significa pérdida de la razón, o pérdida de la afectividad? ¿En qué circunstancias se produce la ruptura afectiva? ¿Cómo juega la dominación en esa ruptura? ¿Qué relación tiene esa ruptura con la cultura de la dominación? La cultura de la dominación, ¿es una cultura antihumanista?

¹ Lawrence Stevens, J.D, *Esquizofrenia: una enfermedad inexistente*, Sitio web Coalición de antipsiquiatría, 28 de febrero 2003. [on line* disponible www.antipsychiatry.org](http://www.antipsychiatry.org)

² World Health Organization, [on line] Disponible

http://www.who.int/mental_health/management/schizophrenia/en/

³ La lista es larga y generalmente están enrolados en la antipsiquiatría como Deleuze Gilles y Guattari y Felix Guattari, Michel Foucault, Morton Schatzman

⁴ Deleuze Gilles, Guattari Félix, (1985). *El Antiedipo*, Ed. Paidós, Barcelona,

⁵ Schatzman, Morton, (1991). *“El asesinato del alma. La persecución del niño en la familia autoritaria”*, Ed. Siglo XXI, México,

⁶ Bleuler, E-, (1967), *Tratado de psiquiatría* (2a. ed.) Espasa Calpe. Bs. Aires,

⁷ Foucault M., (1990) *Historia de la locura en la época clásica*, FCE, México,

⁸ Saurí Jorge (1996), *Historia de las ideas psiquiátricas La crisis de la psiquiatría*, Ed Lohle Lumen, Bs. As.,

⁹ *Ibíd.* pag. 9 y sgtes.

¹⁰ *Ibíd.* pag. 71/74

¹¹ Meza Antonio *La teoría psicológica de H. Wallon, una concreción del pensamiento filosófico-educativo de Marx y Engels* Revista Universidad Pedagógica Nacional unidad 094 centro, revista 40 [on line]

www.unidad094.upn.mx/revista/40/viki.htm

¹² Crowcorft Andrew (1971) *La locura* Alianza Ed., Madrid, pag.142/152

¹³ Mazzino Montinari *Nietzsche* Publicado en *Los hombres de la historia*, CEAL, 1978, trad. Oberdan Caletti

¹⁴ Saurí J. op cit-. pag. 87/95

¹⁵ Michel Foucault, *Historia de la locura* , op. Cit.

¹⁶ *Ibíd.* pag.272

¹⁷ *Ibíd.* pag.273

¹⁸ Michel Foucault, *La psicología de 1650 a 1950* en D.Huisman y A.Weber, *Histoire de la philosophie européenne*, t.II, Paris, Librairie Fischbacher, 1957.

¹⁹ Nietzsche, F. (2003). *Humano demasiado humano*, -Ed. EDAF, Madrid y

Nietzsche F., (2001) *La gaya ciencia*, Ed. El Ateneo, Madrid, (GC: Gaya Ciencia; HDH: Humano demasiado humano. El número indica el aforismo citado)

²⁰ Sabina Spielrein, “La destrucción como causa del devenir” Título Original: *Die Destruktion als Ursache des Werdens* (Jb. Psychoanal. Psychopath. Forsch., 4, 465, 1912.

<http://www.elistas.net/lista/descartes/archivo/indice/816/msg/821>